

26ª SESION ORDINARIA DEL 21 DE JULIO DE 1858

Presidencia del Sr. Luque

PRESIDENTE

ARAOZ
 COMAS
 DIAZ RODRIGUEZ
 GARZON
 RODRIGUEZ
 GRAZ
 FEIJOO
 GORDILLO (D. JOSÉ)
 GORDILLO (D. V.)
 CONDARCO
 LOPEZ (D. RICARDO)
 DARACT
 LUCERO (D. CECILIO)
 FERREYRA
 GONZALEZ
 PARDO
 GARCIA
 NAVARRO (D. R. GIL)
 COLODRERO
 CHENAUT
 POSSE (D. FILEMON)
 SORIA
 VICTORICA
 ZUVIRIA
 WARCALDE
 QUESADA
 ALVEAR
 DURAN
 LOPEZ (D. TIBURCIO)
 OCAMPO
 FUNES

En el Paraná, Capital Provisoria de la Confederacion Argentina, á veinte y un dias del mes de Julio de 1858, reunidos en su Sala de Sesiones los señores Diputados anotados al margen, con inasistencia de los señores Valle, Gutierrez y Posse (D. Justo) sin aviso, el señor Presidente declaró abierta la sesion y leida en parte el acta de la del día 14 del presente, el señor Duran hizo mocion para que se diese por aprobada escusándose su lectura, fundándose en que esta no tenia objeto, desde que los señores Diputados que habian tomado parte en la discusion habian corregido sus discursos, y no se hallaban presentes. Fué suficientemente apoyada la mocion.

El señor Warcalde espuso, que estaria siempre en oposicion á que

se escusase la lectura del acta, faltando á lo prescripto por el Reglamento.

El señor Duran reprodujo las razones que le habian decidido á hacer la mocion, y agregó que siendo muy larga el acta, su lectura, que no tenia objeto por los motivos que habia indicado, haria perder mucho tiempo á la Honorable Cámara.

Despues de esto, se votó la mocion y fué aprobada. Se leyó el dictámen de la Comision de Hacienda sobre las alteraciones hechas por el Honorable Senado en el proyecto de ley que se le pasó en revision, autorizando al Poder Ejecutivo Nacional para proceder á la apertura de un camino carril recto entre las Capitales de Santa Fé y Santiago del Estero.

Leyóse tambien el dictámen de la misma Comision aconsejando á la Honorable Cámara

insistiese en su primera sancion y el rechazo de las alteraciones hechas por el Honorable Senado, y en que insistia en segunda revision, en el proyecto de ley que acuerda á D. Jonás Larguía la pension anual de mil pesos por el término de tres años para su educacion en Europa en los ramos de arquitectura civil y esculptura.

El señor Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública entró á la sesion.

Inmediatamente se pasó á considerar el proyecto de ley de Justicia Federal, y se puso en discusion el artículo 18; su tenor es el siguiente:

Art. 18. Lo establecido en el artículo anterior no se opone á la facultad acordada al Presidente de la Confederacion para indultar y conmutar penas conforme al artículo 83 inciso 6º de la Constitucion.

El señor Funes dijo: Como miembro de la Comision y deseando que esta ley sea completa, me permito proponer una adicion al artículo 17 en estos términos: «Los fallos de la Suprema Corte son irrevocables y sin apelacion; pero podrán ser revisados por la misma Corte conforme á la ley».

Como se ha dicho en la sesion anterior, no hay objeto para privar á los litigantes del recurso de súplica en las causas en que conoce originariamente la Suprema Corte, y como este recurso se ha de establecer en alguna parte, la Comision cree que debe hacerse en este lugar. Hago, pues, mocion para que se reconsidere el artículo 17. Fué apoyada esta mocion por mas de dos tercios de votos.

El señor Presidente espuso, que habiendo sido apoyada la mocion por mas de dos tercios de votos, de conformidad á lo prescripto por el Reglamento, estaba en discusion el artículo 17 tal como había sido modificado por la Comision.

El señor Ministro: Estoy conforme con la modificacion que se propone; pero desearia que se observase en esta Cámara la misma práctica que en el Honorable Senado relativamente á esta ley; es decir, que despues de discutida toda ella, y cuando sea mejor conocido su espíritu, se presenten todas las modificaciones que se crean necesarias.

El señor Araoz: Estoy conforme con la in-

dicacion hecha por el señor Ministro, porque es muy atendible. Del mismo modo se ha procedido en el Honorable Senado: al discutirse esta ley se propusieron algunas adiciones y modificaciones á varios de los artículos ya sancionados, y se acordó, que concluida su sancion, se trataría de ellos. Creo, pues, como el señor Ministro, que debe hacerse lo mismo en esta Cámara; porque como se han hecho algunas alteraciones en el proyecto del Honorable Senado, quedaría tal vez incompleta esta ley, si no se revisase al concluir su sancion. Por consiguiente, creo que entonces vendría muy bien lo que propone el miembro informante de la Comision.

El señor Funes: Estoy conforme con lo que se propone por el señor Ministro y el señor Diputado que acaba de hablar; pero como la Honorable Cámara ha diferido ya á que se reconsidere el artículo 17, no encuentro razon para que se postergue su consideracion, no ofreciendo el asunto dificultad alguna.

El señor Navarro: Yo creo que de las teorías sentadas por el señor Ministro y por un señor Diputado por Jujuy, resulta que todavía no están sancionados los artículos que ha votado ya la Honorable Cámara, puesto que pueden ser modificados despues.

El señor Araoz: Debe entenderse que al concluir la sancion de esta ley, la Honorable Cámara hará en algunos de sus artículos las adiciones que crea convenientes; pero sin tocar lo ya sancionado. Por consiguiente, no se pueden considerar como no sancionados los artículos que han sido votados ya, como lo supone el señor Diputado preopinante.

El señor Gonzalez: Desde que se ha admitido la reconsideracion de este artículo es por que la Honorable Cámara acepta la adicion propuesta, y por esta razon, creo que no habria inconveniente en consignarla cuando se trate de las otras adiciones que la Honorable Cámara crea conveniente hacer en esta ley al finalizar su sancion.

El señor Ministro: Al hacer una indicacion sobre la reconsideracion acordada por la Honorable Cámara, ha sido solamente para que se aplase para despues, y no para que se vuelva á tomar en consideracion lo ya sancionado: por que esto sería deshacer de un rasgo el trabajo de tantos días, lo cual no puede querer el Ministro. He dicho, pues, que al concluir la sancion de esta ley, pueden hacerse algunas adiciones que la Honorable Cámara crea necesarias y no tiene otro objeto ni indicacion.

El señor Navarro: Aunque tendré mucho gusto en que la Honorable Cámara reconsidere algunos artículos, no estoy conforme con una declaracion tan general que haría inútil la sancion de algunos artículos que hemos aprobado ya. Sin embargo, votaré en favor de la adic-

cion que se propone en este artículo, porque la Honorable Cámara ha diferido ya á su reconsideracion.

El señor Garzon: No encuentro bastante propiedad en la adicion propuesta por el señor Diputado informante, porque dice: «Los fallos de la Suprema Corte son irrevocables y sin apelacion; pero podrán ser revisados por la misma Corte conforme á la ley.» Encuentro, señor, alguna impropiedad en decir, que los fallos de la Suprema Corte son *irrevocables y sin apelacion*, para establecer á renglon seguido, que esos mismos fallos pueden ser *revisados* por la misma Corte conforme á la ley. Además de esto, la Suprema Corte al revisar sus fallos puede revocarlos en el todo; porque es posible que en el recurso de súplica se presenten documentos que varíen completamente su juicio. Por consiguiente, me parece mas propio y conforme á la mente de la Honorable Cámara, que en la primera parte de este artículo se diga solamente, que los fallos de la Suprema Corte pueden ser revisados por ella.

El señor Funes: Creo que no debe aceptarse la redaccion que propone el señor Diputado preopinante, porque en ella no se reconoce á la Suprema Corte en el carácter de Tribunal Supremo que le da la Constitucion. Es infundado el temor del señor Diputado respecto de que la Suprema Corte no podrá revisar sus fallos si se sanciona el artículo como lo propone la Comision; porque aquella al revisar estos puede revocarlos, si se realiza el caso que se supone por el señor Diputado. Se consigna, pues, en ese artículo la palabra *revisacion* y no la de *revocacion*, porque aquella es una forma que por respeto al último Tribunal se usa siempre. Por consiguiente, no hay equivocacion en decir que los fallos de la Suprema Corte pueden ser revisados por ella misma aunque haya de revocarlos; pues en el lenguaje del foro, si los fallos del Supremo Tribunal se reforman, se enmiendan, etc., mas no se revocan.

El señor Zuviria: He pedido la palabra para proponer una pequeña variacion en la redaccion de este artículo que en mi concepto explica mejor la mente de la Comision y es la siguiente: «Los fallos de la Suprema Corte revisados por ella misma son irrevocables y sin apelacion.»

El señor Araoz: Como veo que se proponen diversas redacciones en este artículo y que cada una de ellas tienen un sentido especial y diferente, hago mocion para que se pase á un cuarto intermedio con el objeto de uniformar las opiniones de mis honorables colegas. Desfiriendo la Honorable Cámara á esta mocion, se pasó á cuarto intermedio.

Vueltos los señores Diputados á sus asien-

tos, se leyó el artículo modificado por la Comisión en estos términos:

Art. 17. Los fallos de la Suprema Corte de Justicia son irrevocables y sin apelacion. Solo ella podrá revisarlos conforme á la ley. Ningun Poder Público Federal ni Provincial puede pretender derecho de oponerse á ellos ni aun en los casos en que la Corte decidiese competencias con su propia jurisdiccion.

Se sometió á votacion este artículo y fué aprobado por unanimidad.

Puesto sucesivamente á discusion y votacion el artículo 18 en los términos en que queda transcripto, fué aprobado por unanimidad.

Fué tambien aprobado sin observacion el artículo 19, cuyo tenor es el siguiente:

Art. 19. Son Tribunales inferiores federales, las Cortes de Distrito que establece esta ley en cada circunscripcion judicial, y los Juzgados de Seccion distribuidos en todo el territorio de la Confederacion.

Se puso en discusion el artículo 20, su tenor es el siguiente:

Art. 20. El territorio de la Confederacion será distribuido en cinco Distritos ó circunscripciones judiciales, á saber:

- 1º Distrito del Este que comprenderá las Provincias de Corrientes, Entre Rios y Santa Fé.
- 2º Distrito del Centro, que comprenderá las Provincias de Córdoba, Rioja, Catamarca y Santiago del Estero.
- 3º Distrito del Oeste, que comprenderá las Provincias de Mendoza, San Luis y San Juan.
- 4º Distrito del Norte, que comprenderá las Provincias de Tucuman, Salta y Jujuy.
- 5º Distrito del Sud, que comprenderá la Provincia de Buenos Aires luego de incorporada.

El señor Posse (D. Filemon) dijo: Descartaría oír del señor miembro informante de la Comisión las razones que esta ha tenido para incluir á la Provincia de Santiago en el Distrito del Centro, cuando esta Provincia queda á tanta distancia de Córdoba, donde debe residir la Corte. Yo creo, señor, que una de las cosas que mas deben consultarse al establecer estas circunscripciones judiciales, debe ser la mayor aproximacion de las Provincias al punto donde esté la Corte respectiva, á fin de que los litigantes tengan mas facilidad y menos costos al entablar los recursos que esta ley les acuerda. Creo que esta circunstancia no se ha tenido en vista al establecer los Distritos tales cuales los propone la Comisión, y que se consultaría mejor incluyendo á la Provincia de Santiago al Distrito del Norte, y colocando la Corte en la ciudad de Tucuman, punto enteramente céntrico equidistante

de esas Provincias. Además, ese Distrito, como yo lo propongo, se puede decir que está ya casi establecido por el tratado celebrado por esas cuatro Provincias, y aprobado por el Congreso, creando un Tribunal Superior comun á todas ellas. Así tambien sería mas fácil á los litigantes ocurrir al Tribunal Federal ó al Provincial en los casos en que por esta ley está admitida la concurrencia de jurisdiccion.

El señor Funes: La Comisión ha aceptado este artículo como ha sido propuesto por el Gobierno y sancionado por el Honorable Senado, no porque tenga la pretension de acierto ó la evidencia de la mejor distribucion, sino porque cree que aquellos habrian tenido en vista consideraciones poderosas. Además, la Comisión ve que acaso están bien consultadas las distancias al establecer la residencia de las Cortes de Distrito, y aunque así no fuese, estos son inconvenientes que no se pueden vencer mientras no se mejoren los caminos. Tal vez no sería tan bueno poner en Tucuman la residencia de la Corte de Distrito del Norte, porque entonces un solo Distrito comprendería cuatro Provincias, y el Distrito del centro solo abrazaría tres, lo que sería estender demasiado la jurisdiccion de una Corte y disminuir la de otra.

El señor Ministro: Aunque en la division del Distrito del Norte que propone el señor Diputado Posse, la Corte de Distrito quedaría mas cerca de Santiago estableciéndola en Tucuman, vendría á quedar muy distante de Jujuy, y se tocaría entonces el mismo inconveniente. Como se ve, pues, esta es mas bien una cuestion de localidad ó de hecho y nada mas: por esa razon se ha hecho esta division como aparece en el proyecto.

El señor Warcalde: Por mi parte tambien desearía que se aceptase la modificacion que se propone á este artículo, porque creo que sería mucho mas conveniente colocar la Corte en Tucuman de donde á Salta y Jujuy hay casi la misma distancia que de Santiago á Córdoba, y se consulta además la conveniencia de las otras Provincias que deben formar ese Distrito. Hay tambien otra razon en favor de la division que se propone, y es que se quitaría una Provincia al Distrito del Centro, porque esa Corte tendrá bastante que hacer con las de Córdoba, Catamarca y la Rioja, sin que se le agregue la de Santiago. Además de esto si se tiene en vista la situacion de aquellas Provincias, se verá la conveniencia de la division que se propone.

El señor Araoz: Estoy en oposicion á la modificacion que se propone, porque no tiene fundamento alguno, desde que, la misma razon en que se quiere apoyar, es precisamente la que ha tenido en vista el Gobierno y el Hono-

able Senado para establecer la division de los Distritos como aparece en el proyecto; pues que la misma distancia hay poco mas ó menos de Jujuy á Tucuman, que de Santiago á Córdoba, y por lo tanto, no hay motivo ni justicia para hacer en este artículo una modificacion sustancial. Debe tenerse además en cuenta, que la Provincia de Jujuy está á cuatrocientas y tantas leguas de esta Capital, y por consiguiente, que debe dársele alguna ventaja, estableciéndose cerca de Jujuy la Corte de Distrito, ya que la naturaleza la ha desfavorecido á este respecto, colocando aquella Provincia tan lejos del litoral, donde debe residir la Corte Suprema.

Si se quiere hacer valer alguna razon para modificar este artículo, dígame mas bien que debe establecerse un solo Distrito Judicial para las Provincias mas pobladas: propóngase, por ejemplo, que el Distrito de Córdoba sea dividido en dos, y estará conforme con esa modificacion.

No tomando la palabra ningun señor Diputado, se sometió á votacion el artículo 20 y fué aprobado por veinte y seis votos contra cinco.

Se puso en discusion el artículo 21:

En cada uno de estos distritos habrá una Corte de Justicia Federal, cuyo asiento será como sigue:

La del Este en la Capital.

La del Centro en Córdoba.

La del Oeste en Mendoza.

La del Norte en Salta.

La del Sud en su Capital.

El señor Alvear: Desearia saber del señor miembro informante de la Comision, porque razon se fija la residencia de la Corte de Distrito del Este en esta Capital con preferencia á la ciudad de Santa Fé ó el Rosario. Es sabido que en este punto, (en el Rosario) es donde hay mayor número de intereses extranjeros y mayor actividad comercial. Por consiguiente, habrá mas oportunidad para que la Corte de Distrito ejerza su jurisdiccion, desde que se presentaran mas casos de interpretacion de tratados con las potencias extranjeras, contrabandos y otros en que la Justicia Federal conoce esclusiva y originariamente.

Me parece mucho mas conveniente colocar este Tribunal en el Rosario que en esta Capital, porque aquí es la residencia de la Suprema Corte, y no hay razon para que en el Rosario, que representa tantos intereses, no haya mas que un Juez de Seccion.

El señor Ministro: El Gobierno y el Senado han comprendido que el Distrito del Este estaria bien servido estableciendo la Corte en esta Capital, y que bastaria poner en el Rosario un Juez de Seccion ante el cual se ini-

cien las causas de la jurisdiccion originaria y esclusiva de la Justicia Federal, teniendo en vista que la concurrencia del Rosario á esta Capital es muy frecuente, y que por lo mismo, no podrán vetarse esas causas en el caso de que se apelase ante la Corte de Distrito ó la Suprema.

Además, el señor Diputado debe notar, que esta Corte de Distrito, es la que hará las veces de la de Estado en el Territorio Federalizado; porque en esta como en todas las Provincias, debe haber una Cámara de Justicia Provincial; y es por esto, que la Corte de Distrito del Este debe estar en esta Capital. Por consiguiente, aun en el caso de crear un Distrito en el Rosario, seria necesario establecer una Corte en el Paraná que haga las veces de Cámara de Apelacion de Provincia. Además de esto, señor, no pareceria bien que causas de la jurisdiccion Federal falladas en instancia en esta Capital, fuesen en apelacion al Rosario, para volver despues en última instancia ante la Suprema Corte. Es por esto, que se ha establecido en esta Capital y no en el Rosario ó en Santa Fé la Corte de Distrito del Este.

El señor Araoz: Una razon que no se ha expresado me induce además de las causales espuestas por el señor Ministro á votar en favor del artículo y es que esa Corte de Distrito que se establece en esta Capital viene á ser central entre Corrientes, Entre-Rios y Santa Fé. Como hemos consultado las distancias para distribuir las circunscripciones judiciales, creo que para que esta Corte quede situada á igual distancia de dichas Provincias, debemos colocarla en esta Capital, y no en Santa Fé ó en el Rosario, porque los litigantes de Corrientes, por ejemplo, emplearian mucho mas tiempo y tendrian que hacer mas gastos y sacrificios en concurrir al Rosario que al Paraná. Se ve, pues, que esta razon es bastante poderosa para establecer en esta Capital la Corte de Distrito. Creo, pues, que hay justicia y equidad en establecerla aquí; y que es mas conveniente esta Capital que en el Rosario; mucho mas cuando ahora es tan frecuente la comunicacion con el Rosario que en 18 horas se puede venir á esta Capital. Así serán, pues, mejor atendidos y con mas igualdad los intereses de las tres Provincias litorales.

El señor Alvear: Siento que no me puedan convencer las razones que se han aducido para establecer en esta Capital la Corte de Distrito del Este. Las observaciones aducidas por el señor Diputado preopinante no me parecen adecuadas al objeto de este artículo, porque no se trata de una division geográfica, y debe consultarse ante todo la abundancia de asuntos con relacion á la localidad en que se establezca el Tribunal. Si pues está proba-

do que en el Rosario es donde deben suscitarse con mas frecuencia las causas del fuero federal, es allí donde debe estar ese Tribunal para mayor comodidad de los litigantes. Justamente porque allí se establece un Juzgado de Sección debe haber tambien una Corte de Distrito, porque habrá muchas causas que concluyan ante este Tribunal sin necesidad de apelar á la Suprema Corte. Debe tenerse tambien en cuenta que el comercio es una industria que absorbe toda la atencion y el tiempo de los que la ejercen, y no es posible suponer que un litigante que tiene allí intereses que atender diariamente venga sin un grave perjuicio de sus intereses á esperar la resolución de un asunto en el Paraná, cuando podría seguir ese litis en el Rosario sin perjudicarse. Me parece, pues, lógico que los litigantes concurren de aquí al Rosario en los casos de apelacion á la Corte de Distrito, que de allí vengán aquí, porque si la distancia es la misma, los intereses no son de una misma naturaleza, desde que el comercio del Paraná no puede compararse con el del Rosario que es el foco de la concurrencia extranjera y en donde solo se establece un Juzgado de Sección, mientras que aquí en donde no pueden contrariarse con la misma facilidad los tratados y estatutos de aduana se quiere establecer la Corte de Distrito. No concibo, señor, como se abandona así el punto llamado á ser mas frecuentado por la inmigracion europea, y en donde la Confederacion tiene mas intereses fiscales, que se abandonan á un Juez de Sección, mientras que se acumulan Tribunales aquí donde no son tan necesarios. Insisto, pues, en que debe establecerse en el Rosario una Corte de Distrito. ¿Para qué se quiere obligar á los comerciantes de aquel pueblo á concurrir aquí con perjuicio de sus intereses, cuando allí con una simple apelacion ante aquella Corte, se habrían salvado todas las dificultades? Esta indicacion, señor, es tanto mas aceptable, cuanto que he visto que el señor Ministro ha sostenido la mocion en el Senado.

El señor Gonzalez: Estoy conforme con las ideas manifestadas por el señor Diputado preopinante; porque si se han dado leyes con el objeto de proteger el comercio del Rosario, necesario es tambien darle un Tribunal de Justicia Federal para que los comerciantes no tengan que venir al Paraná con perjuicio de sus intereses á entablar sus pleitos. La mayor parte, señor, de las causas que se suscitan en el comercio son regidas por las leyes de aduana y por consiguiente se siguen ante la Corte de Distrito: de manera que sería mucho mas conveniente que un comerciante no tuviese que desatender sus intereses para ocurrir al Paraná y pudiese gestionarlos en el Rosario

mismo. Si la Cámara, pues, desea ser consecuente con sus leyes anteriores, si quiere proteger á ese centro comercial, debe dotar al comercio del Rosario de una Corte de Distrito.

El señor Ministro de Justicia: Las razones que se han alegado pueden ser buenas para hacer en el Rosario el asiento de una Corte de Distrito; pero no bastan para fijar en ese pueblo la residencia de la Corte que comprende las Provincias de Corrientes, Entre-Ríos y Santa Fé; porque establecida en el Rosario no podría desempeñar todas las funciones que ejercerá la que tiene su asiento en esta Capital, porque segun esta ley los Jueces de la Corte de Distrito tienen que reemplazar á los nueve infalibles de la Suprema Corte que ha decretado la Cámara.

Debe tenerse presente además que la jurisdicción ordinaria de la Corte de Distrito son las causas que versen sobre puntos regidos por los tratados con las naciones extranjeras, los del almirantazgo y jurisdicción marítima, y los recursos de fuerza. Bien, pues, para que la Corte de Distrito conozca originariamente en estos casos, lo mismo es que esté en el Rosario que en esta Capital; porque rara vez se suscitan estas causas ni atañen al comercio sino las que versan sobre puntos regidos por las leyes de aduana, que se inician ante los Juzgados de Sección, y que siempre vienen en último resultado ante la Suprema Corte.

No debemos atender tan eficazmente los intereses del Rosario que consultemos menos los de los otros puntos. He dicho además que para el comercio de aquel pueblo es lo mismo que esté allí ó aquí la Corte de Distrito, porque los casos en que ésta conoce originariamente son los menos frecuentes, y los que versan sobre leyes de aduana que son las que mas se suscitan en el comercio, siempre vendrían en última instancia ante la Suprema Corte.

El señor Alvear: Es mas probable que en muchos casos se conformen con el fallo de la Corte de Distrito.

El señor Ministro continuó: La experiencia demuestra, señor, que los litigantes jamás se conforman con una sentencia que los condena sino despues de haber tocado todos los recursos posibles para hacerla revocar.

De todos modos, señor, si se quiere establecer una Corte de Distrito en el Rosario, sería indispensable crear una sola circunscripción para la Provincia de Santa Fé, y otra para Corrientes y Entre-Ríos: sería indispensable establecer tambien en aquel pueblo un Juez de Sección y los Tribunales de Provincia correspondientes; porque en todas las provincias en que se establezcan Cortes de

Distrito debe haber juzgados inferiores de Provincia y Cámaras de apelacion, para que de la sentencia de esos Tribunales inferiores pueda apelarse ante la Camara Provincial ó la Corte de Distrito. Sería necesario además crear con el mismo objeto en esta Capital una Cámara de apelacion Provincial porque instalada en el Rosario la Corte de Distrito del Este, no es regular que los habitantes de la Provincia de Entre-Ríos tuviesen tribunales de 1ª y 3ª instancia sin 2ª; es, pues, un cambio muy violento el que se propone.

El señor Alvear: En el mismo caso quedaría el Rosario si se le deja solo con un Juez de Seccion, sin que haya otros Tribunales inferiores ni superiores.

El señor Ministro continuó: En Santa Fé hay Juzgados inferiores y una Cámara de Apelacion Provincial, cuyo fallo solo puede ser revocado por la Suprema Corte; pero sería un sistema poco regular establecer en la Capital 1ª y 3ª instancia solamente.

El señor Alvear: No estamos tratando de la Justicia ordinaria sino de establecer en el Rosario un Tribunal Federal con relacion á los intereses y necesidades de aquel pueblo.

El señor Ministro continuó: Voy á decir, señor, no sé por qué no se llama ordinaria á la Justicia Federal como á la de Provincia desde que no hay mas diferencia entre ellas, sino que la una es ejercida á nombre de las Provincias y la otra en nombre de la Nacion, procediendo ambas segun la misma jurisprudencia nacional.

Repito, pues, que todas las razones que se han aducido para probar la necesidad de establecer en el Rosario una Corte de Distrito, pueden ser muy buenas; pero eso no demostrará que nos sea indispensable establecer otra en esta Capital.

El señor Quesada: Se han aducido dos razones principales para demostrar la conveniencia de establecer en esta Capital la Corte de Distrito del Este: la 1ª es una razon de geografia, y no tiene otro objeto que colocar en el punto mas céntrico ese Tribunal; la 2ª, tiende á demostrar las conveniencias que resultarían de que los Jueces de la Corte de Distrito pudieran reemplazar á los de la Alta Corte en los casos previstos por la ley. La 1ª de estas razones no es atendible porque deben ser preferidas á la conveniencia de la distancia las de los intereses. En la 2ª se parte de una hipótesis, porque la Capital (hoy provisoria), puede suceder que despues se lleve á otro punto de la Confederacion, en cuyo caso sería necesario establecer una nueva Corte en esta Capital. Estoy, pues, perfectamente de acuerdo con el señor Ministro cuando dijo en el Senado que era necesario establecer en el Rosario una Corte de Distrito

por el incremento que había tomado y toma cada dia esa ciudad, y que siendo allí mas numerosa la afluencia de extranjeros, era tambien allí donde con mas frecuencia se habían de suscitar cuestiones nacidas de los tratados extranjeros que son uno de los casos de la competencia originaria y exclusiva de las Cortes de Distrito.

El señor Ministro de Justicia: He manifestado en el Honorable Senado como en esta Honorable Cámara mi conformidad á que se establezca una Corte de Distrito en el Rosario; pero no como se quiere hacer entender, es decir, colocando allí la Corte de Distrito del Este, sino la de una quinta circunscripcion que proponía el Gobierno en su proyecto.

He aducido la razon de que los Vocales de la Corte de Distrito pueden reemplazar á los Ministros de la Suprema Corte solo como una razon de congruencia. He alegado la razon de distancias porque es la primera, la mas obvia que ocurre cuando se trata de establecer circunscripciones judiciales en un gran territorio, en cuyo caso no se puede prescindir de consultar las distancias; y el señor Diputado no puede desconocer que es mejor colocar una Corte en el centro de la circunscripcion que en uno de sus extremos.

Hemos dicho tambien que además de esas razones de conveniencia está la necesidad de establecer en esta Capital un Tribunal inferior á la Suprema Corte; porque á donde quiera que se lleve la Capital debe haber una Corte de Distrito, y el legislador proveerá entonces el vacío que deje en esta Provincia la mudanza de aquella; porque esta ley ha dicho que de tal grado habrá apelacion de los Jueces de Seccion á la Corte de Distrito, y de ésta á la Alta Corte; y como esta ley ha de regir en todos los casos, esté aquí ó no la Capital, es consiguiente que si queremos que la Capital tenga con arreglo á esta ley 1ª, 2ª y 3ª instancia se establezcan en ella los Tribunales necesarios.

El señor Araoz: Se ha dicho, contestando á las razones que aduje como base principal para sostener este artículo y demostrar la conveniencia de que la Corte de Distrito se establezca en esta Capital y no en el Rosario, que no debe tenerse en cuenta solamente la razon de distancias á las otras Provincias, sino principalmente la consideracion del número y de la magnitud de los intereses generales que los Diputados de la oposicion tratan de consultar deseando que la Corte de Distrito se establezca en el Rosario y no en la Capital. No sé cómo se supone que hay mayores intereses solo en el Rosario que en la Capital á donde vendrán todas las cuestiones que ocurran en las tres Provincias litorales, menos la ciudad del Rosario por estar mucho mas cerca

de ella; porque tendrán muchas mas conveniencia en concurrir aquí los litigantes de Corrientes y todo el Entre-Ríos y la Capital de Santa Fé, que está á seis leguas de aquí, desde que pueden hacerlo con menos gastos y pérdida de tiempo que en el extremo del litoral, 40 leguas mas distante. No comprendo, señor, como se quiere establecer la Corte de Distrito del Este en el Rosario solo porque se dice que allí hay mas extranjeros que en el Paraná, donde se consultarían los intereses de todos los extranjeros de Corrientes y Entre-Ríos, que son cada una doble que Santa Fé en poblacion, riquezas, capitales, etc. ¿Cómo se suponen mas importantes los intereses de aquella única localidad que los de estas otras Provincias, que son los intereses del mayor número? ¿Por qué se niega entonces la conveniencia de establecer en el Paraná la Corte de Distrito? Además de esto, señor, es fácil remediar el mal en el caso de que se crea indispensable á la vuelta de 3 ó 4 años el establecimiento de una Corte de Distrito en el Rosario, pero esto no debe hacerse sino en el caso de que las necesidades lo den á conocer y sean muy sentidas, entonces el Congreso lo establecerá, señor, porque esta ley no tiene un carácter irrevocable, y no habrá inconveniente en crear nuevas instancias en los puntos que requieran el establecimiento especial de una Corte de Distrito. Pero creo que por ahora estarán bien servidos los intereses del Rosario estableciendo la Corte de Distrito en el Paraná, puesto que solo se necesitan 18 horas para venir desde aquel punto hasta la Capital.

El señor Duran: Aunque estoy en perfecta conformidad con las observaciones que se han aducido para establecer en el Paraná la Corte de Distrito del Este, desearía proponer una modificacion en este artículo, y es que, la del Oeste se establezca en San Luis. Las razones que tengo para proponer esa modificacion son: 1ª, que aquella ciudad es un punto céntrico entre San Juan y Mendoza; 2ª, que es mas natural que vengan los asuntos en apelacion á San Luis que está mas próxima á la Capital, y no que de esta Provincia concurren á San Juan y Mendoza que están á mayor distancia de aquella, para volver despues á la Capital en último recurso; y 3ª, que la Provincia de Mendoza está dividida en dos partidos poderosos que deben influir necesariamente en las decisiones de ese Tribunal coartando la independencia con que debe proceder, mientras que colocado en San Luis no pesaría sobre él la influencia de esos partidos. Además de que, siendo aquella Provincia un punto céntrico entre las otras dos, no se perjudicaría á ninguna, estableciendo en San Luis la Corte de Distrito.

El señor Ministro de Justicia: Entiendo que Mendoza es el centro de los intereses de las Provincias de Cuyo, así como en la Confederacion la Capital es un centro. Pero con respecto á la Provincia de San Luis no puedo asegurar si realmente es un punto céntrico.

El señor Duran: Yo lo aseguro; señor Ministro.

El señor Ministro continuó: Hablo de un centro de intereses, señor Diputado, y creo que Mendoza lo es de las Provincias de Cuyo, porque es la puerta por donde entran mas mercaderías del extranjero, y por consiguiente el punto donde pueden suscitarse en mayor número las causas que son de la jurisdiccion de la Justicia Federal.

Por consiguiente, creo que es en esa Provincia y no en la de San Luis donde debe establecerse la Corte de Distrito del Oeste.

El señor Gonzalez: Votaré en favor de este artículo tal cual lo ha presentado la Comision por dos razones: 1ª porque Mendoza es el centro comercial de las Provincias de Cuyo, como lo ha dicho muy bien el señor Ministro; y 2ª porque por los tratados celebrados con el Gobierno chileno, y los Reglamentos de éste aprobados por el Gobierno argentino, la Aduana de Mendoza va probablemente á ser la Aduana central de las Provincias de Cuyo puesto que el Gobierno chileno nombra allí su cónsul. Por consiguiente, si la Aduana principal está en Mendoza y no en San Juan ó San Luis, debe ser en esa Provincia el asiento de la Corte de Distrito, porque en ella ocurrirán todos los casos de jurisdiccion federal. Por otra parte, señor, (y lo digo sin el ánimo de ofender en nada á la Provincia de San Luis) no hay en esa Provincia el número suficiente de abogados recibidos para formar ese Tribunal y el que se necesita para gestionar sus intereses, pues son muy escasos para ocupar los puestos judiciales de la Provincia. No veo, pues, razon suficiente para quitar de Mendoza la Corte de Distrito y establecerla en San Juan ó San Luis; y en caso de hacerlo estaría mas bien porque fuese en San Juan donde hay mas recursos que en San Luis.

El señor Alvear: He pedido la palabra solo para hacer observar á la Honorable Cámara que las razones que acaba de aducir el señor Ministro para colocar la Corte de Distrito del Oeste en Mendoza son precisamente las mismas que combatió hace un instante cuando he pedido que se establezca en el Rosario la del Este, puesto que ha aducido como razon principal para colocar aquella en Mendoza con preferencia á San Juan ó San Luis, que esa Provincia es el centro de los intereses con relacion al extranjero. Véase, pues, que el señor Ministro acepta los argumentos que hice para

pedir que se coloque en el Rosario la Corte de Distrito del Este.

El señor Duran: Veo que un señor Diputado por Mendoza se ha equivocado al asegurar que esa Provincia es la mas central en la circunscripcion de Cuyo, porque de Mendoza á San Luis hay 130 leguas, mientras que de San Juan hay mucha menos distancia. En cuanto á la segunda observacion, por lo mismo que la Provincia de Mendoza va á ser favorecida, puesto que allí se establecerá la aduana, debe ponerse la Corte de Distrito en San Luis que es la menos favorecida y que al presente está bastante descuidada. Respecto á la observacion que ha hecho el mismo señor Diputado sobre que en esa Provincia no hay doctores, es claro que los habrá desde que se lleve allí ese Tribunal.

El señor Ministro: Diré dos palabras para explicar la incoherencia que un señor Diputado por Corrientes ha encontrado entre las observaciones que hice para pedir el establecimiento de la Corte de Distrito del Este en esta Capital, y las que aduje para demostrar la conveniencia de colocar la Corte de Distrito del Oeste en la de Mendoza. Centro, no es solo el material, ni debemos tenerlo en cuenta como razon principal al establecer circunscripciones judiciales, porque en ese caso deberíamos colocar en el Chaco la Corte de Distrito del Oeste, que es un centro material. No, señor, es el centro de los intereses el que debemos consultar ante todo, y el centro del Distrito del Este no es el Rosario porque tenga mas importancia mercantil, sino esta Capital, que es el centro de la Administracion; porque estando aquí la Suprema Corte, es claro que vendrán en último resultado todas las causas de la jurisdiccion Federal. Puede ser como he dicho antes, que sea conveniente crear un solo distrito para Santa Fé; pero esto no probará jamás que no haya necesidad de establecer una Corte de Distrito en la Capital, que es el centro de la Administracion, y por consiguiente el de los intereses de todas las demás Provincias.

Después de algunas otras observaciones hechas por el señor Ministro y los señores Alvear y Duran en el sentido de las que habían aducido anteriormente, el señor Funes hizo indicacion para que se votase el artículo por incisos, y habiendo deferido á ella la Honorable Cámara se votó el inciso 1º y resultó aprobado por mayoría.

Puestos sucesivamente á votacion los incisos 2º, 3º, 4º y 5º fueron igualmente aprobados.

Se pasó á cuarto intermedio.

Vueltos los Sres. Diputados á sus asientos se puso en discusion el artículo 22; su tenor es el siguiente:

Art. 22. Las Cortes de Distrito serán compuestas de un Presidente, dos Vocales, un Fiscal y los empleados subalternos que determine su reglamento interior; los que no podrán ausentarse del lugar de su destino sin permiso especial de la misma Corte.

El señor Posse (D. Filemon) expuso: Dice este artículo que *las Cortes de Distrito serán compuestas de un Presidente, dos Vocales, un Fiscal y los empleados subalternos que determine su reglamento interior; los que no podrán ausentarse del lugar de su destino sin permiso especial de la misma Corte.* Por la redaccion de este artículo parece que los empleados subalternos á que se refiere, componen el personal de la Corte de Distrito; y como creo que este solo se compone de los tres Jueces y el Fiscal, descarta que la Comision proponga otra redaccion que aclare el sentido de este artículo.

El señor Ministro de Justicia: La Corte de Distrito, es decir, el Tribunal debe ser compuesto del Presidente, dos Vocales y un Fiscal, aunque la Corte tenga otros empleados subalternos, cuyas obligaciones respectivas serán determinadas en su reglamento interior. Por consiguiente me parece que el artículo estaría redactado con mas claridad del modo siguiente: «Art. 23. Las Cortes de Distrito serán compuestas de un Presidente, dos Vocales y un Fiscal; los que no podrán ausentarse del lugar de su destino sin permiso especial de la misma Corte. Y tendrán los empleados subalternos que determine su reglamento interior.»

El señor Funes: La Comision acepta esa modificacion.

El señor Ministro: Hay otra circunstancia que debe tenerse en cuenta al aprobar este artículo. Hablo con respecto á que ha sido adicionado el artículo del Honorable Senado con la última parte del que propone la Comision, relativa á que los miembros de la Corte de Distrito no podrán ausentarse del lugar de su destino, sin permiso especial de la misma Corte. Tal vez sería necesario, señor, establecer para todos los Tribunales Federales la obligacion de que sus miembros no puedan ausentarse del lugar en que se establezca el Tribunal; pero esa prescripcion debe consignarse en el Capítulo 4º que trata de los Jueces Federales en general.

El señor Ferreyra: Muy juiciosa sería la observacion del señor Ministro si no fueran los Ministros de la Suprema Corte los únicos que por la Constitucion deben residir permanentemente en el lugar en que tenga su asiento el Tribunal. Pero como todos los otros Jueces no están sujetos por la Carta á esa condicion, era preciso que la ley lo dijere, y es por eso que se ha adicionado el artículo del Honorable Senado estableciendo la prescripcion de que los Jueces de las Cortes de Dis-

tritos no puedan ausentarse del lugar de su destino, sin permiso especial de la misma Corte; pero al mismo tiempo, la Comision no ha creido conveniente imponer á todos los Jueces Federales un deber que la Constitucion solo establece para los Ministros de la Suprema Corte.

El señor Funes: No estoy conforme con que se consigne esta prescripcion en el Capítulo 4º que habla de los Jueces Federales en general, puesto que se quiere que comprenda solo á los de las Cortes de Distrito.

El señor Ministro: Una de las razones que me han determinado á pedir que no se consigne esa prescripcion en este lugar, es que por la manera como está redactado el artículo parecerían incluidos en ella los empleados subalternos de la Corte de Distrito, que no deben ser comprendidos, porque no hay necesidad. Por esa razon dije que sería mucho mejor consignar aquella en el capítulo 4º de esta ley que habla de los Jueces en general, porque entonces serían comprendidos en ella no solo los Ministros de la Suprema Corte, sino los de las Cortes de Distrito y los Jueces de Seccion, que tampoco pueden separarse del territorio de su jurisdiccion por asuntos personales sin permiso de las respectivas Cortes de Distrito, ni del lugar de su residencia sino á objetos del servicio público, segun lo previene el artículo 36 de esta ley. Entiendo, pues, que debe haber un artículo especial sobre la residencia de todos los Jueces Federales; pero ésta no es una objeccion seria al artículo; sino mas bien á su redaccion.

El señor Araoz: Creo que se conciliarán las opiniones del señor Ministro y las expresadas por los miembros de la Comision suprimiendo la parte final del artículo que importa aprobar el sancionado por el Honorable Senado, y consignando un artículo especial en el capítulo 6º de esta ley, (que contiene las disposiciones generales,) en el cual vendría bien consignar un artículo que fijase la residencia de todos los jueces del modo que lo propone la Comision en este artículo. De esa manera creo que se habrán conciliado todas las opiniones.

El señor Funes: Considero conveniente la supresion de la última parte de este artículo, porque realmente parece que solo á los empleados subalternos se les exige la residencia en el lugar de su destino; y tan cierto es esto, que un señor Diputado ha creido que se les confundía con los Jueces. Pero si se suprime en este lugar la adiccion propuesta por la Comision, debe consignarse en otro artículo, porque prescribiendo el artículo 12 la residencia en la Capital de los Ministros de la Suprema Corte, y el 36 que los Jueces de Seccion no podrán ausentarse del lugar de su residencia

sin permiso de la respectiva Corte de Distrito, debe consignarse tambien donde corresponde (en el artículo 22, por ejemplo) á quién pedirían permiso para ausentarse los miembros de las Cortes de Distrito.

El señor Araoz: Acepto la proposicion hecha por el miembro informante de la Comision, porque consulta lo que deseamos todos, y desde que hay otro artículo (el 36) en que se establece que los Jueces de Seccion no pueden ausentarse sin permiso de la Corte respectiva, convengo en que se formule el artículo; pero no en el lugar que ha indicado el señor Diputado preopinante, sino en el capítulo 1º ó en las disposiciones generales, en donde en mi concepto estaría mejor, porque tendría un carácter mas absoluto de generalidad.

El señor Zavaria: Siento, señor, que se mezclen prescripciones de detalle puramente reglamentarias en artículos importantes de esta ley en que deben consignarse principios generales solamente. Se dice que debe fijarse en el artículo 22 que se discute á quién pedirán permiso los Jueces de la Corte de Distrito para ausentarse del lugar de su destino. Creo que es impropio consignar ese detalle en este artículo en que debe decirse simplemente que las Cortes de Distrito se compendrán de un Presidente, dos Vocales y un Fiscal, siguiendo la redaccion del artículo 12 que establece el personal de que debe componerse la Suprema Corte, y suprimiendo cuando menos la última parte del artículo propuesto por la Comision que estaría muy bien colocado en el artículo 49 que trata del nombramiento y propuesta de los empleados subalternos de los Tribunales Federales. Pido, pues, que se redacte este artículo en la forma siguiente: «Art. 22. Las Cortes de Distrito serán compuestas de tres Jueces y un Fiscal, los que como los de la Suprema Corte de Justicia no podrán ausentarse del lugar de su destino sin permiso especial de la misma Corte.»

Fué suficientemente apoyada esta modificacion.

El señor Presidente expuso: Que estaba en discusion á la vez con el artículo propuesto por la Comision.

El señor Funes: Para consultar la brevedad en la discusion, acepto, á nombre de la Comision, la modificacion propuesta, suprimiendo la parte que dice como los de la Suprema Corte de Justicia, porque no estando los Jueces de que habla este artículo en el caso de los de la Suprema Corte, no puede ésta servir de ejemplo para las de Distrito.

Se leyó el artículo con la supresion hecha por la Comision; su tenor es el siguiente: Artículo 22. Las Cortes de Distrito serán compuestas por tres Jueces y un Fiscal, los que

no podrán ausentarse del lugar de su destino sin permiso especial de la misma Corte.» Puesto á votacion el artículo 22^o en estos términos, fué aprobado por unanimidad. Se puso en discusion el artículo 23; su tenor es el siguiente.

Art. 23. Para Vocal de la Corte de Distrito se requiere ser mayor de veinticinco años, ciudadano argentino y abogado de la Confederacion con seis años de ejercicio.

El señor Funes dijo: En este artículo no hay otra diferencia del que ha sido sancionado por el Honorable Senado, que en éste se exigen en los abogados cuatro años de ejercicio en su profesion, y en el que propone la Comision se exigen seis años, porque, á su juicio, considerando la importancia del cargo de Juez de la Corte de Distrito, se debe exigir por lo menos seis años de ejercicio.

El señor Ocampo: Encuentro un inconveniente insuperable en la exigencia de seis años de ejercicio; y desde luego puede asegurarse que el Gobierno no encontrará abogados que puedan ser Jueces de Distrito, porque no hay abogados de la Confederacion con seis años de ejercicio.

El señor Funes: Lo que es imposible no puede exigirse por la ley. Por consiguiente debe entenderse que si no se encontraren abogados de la Confederacion con seis años de ejercicio, el Gobierno podrá nombrar Jueces que no tengan ese requisito; si el señor Diputado cree no haber abogados con 6 años, menos habría abogados que puedan ser Jueces de la Suprema Corte y que deben tener ocho años de ejercicio, como lo exige la Constitucion.

El señor Ocampo: Como hay muchos abogados de la Confederacion con cuatro años de ejercicio, no encuentro razon alguna para que se consigne en esta ley una prescripcion imposible de cumplir, pudiendo adoptar el artículo sancionado por el Honorable Senado que solo exige cuatro años de ejercicio.

El señor Quesada: No sé que se entiende por abogados de la Confederacion. Yo creo, señor, que son abogados Nacionales todos los que han sido recibidos en las Universidades de la Confederacion, además de los que son reputados como tales por la ley de la materia con la antigüedad en que recibieron el título. Por consiguiente hay abogados de la Confederacion con treinta años de ejercicio y aunmas.

El señor Ministro: He pedido la palabra para hacer una observacion con respecto á este artículo. Yo tambien creo que no hay abogados de la Confederacion con seis años de ejercicio, porque el título de abogado no se da por las Universidades, sino por los Tribunales, y no hay Tribunal alguno en la Con-

federacion con facultad de expedir títulos de abogado de la Confederacion. Por consiguiente, creo que por necesidad debemos aceptar los abogados que hay para establecer los Tribunales Federales, porque los abogados que hay lo son de las Confederadas, y no de la Confederacion. Tal vez no hay mas que un abogado, señor, á quien pueda darse con propiedad el título de abogado de la Confederacion desde antes del 54, porque lo recibió de la Audiencia de Buenos Aires que era un Tribunal del Virreynato. Es necesario, pues, establecer algunas condiciones para cuando esta ley pueda ser cumplida en todas sus prescripciones; y mientras tanto debemos suplirlos como sea posible, porque no puede ser de otro modo: es en este concepto que la Constitucion exige que los Jueces de la Suprema Corte sean abogados de la Confederacion con ocho años de ejercicio. Creo, pues, que no debemos dejar á las Provincias el derecho de hacer abogados que se reputen luego de la Confederacion, porque esto sería darles un derecho sobre una condicion constitucional de los Jueces.

Pasaré ahora á hacer una observacion sobre este artículo como lo prometí al principio de mi exposicion.

Se dice en él que *para ser Vocal de las Cortes de Distrito se requiere ser mayor de 25 años, ciudadano argentino y abogado de la Confederacion con seis años de ejercicio*.—Esto sería decir que en la Confederacion se prodigan los títulos de abogados, puesto que puede haberlos de 25 años de edad y con 6 años de ejercicio.

Por esta razon debe ponerse mayor edad entre las condiciones que se exigen para ser Juez de Distrito. Los señores Diputados saben muy bien qué condiciones se necesitan para ser abogado; que segun nuestras leyes se requieren por lo menos siete años de estudios preparatorios, tres de derecho y tres de práctica; es decir, que un abogado debe cursar los estudios especiales de su profesion en trece años lo menos. Véase, pues, como saldria muy apurada la cuenta, si se exige en los abogados seis años de ejercicio á los veinticinco de edad y que puede decirse que la Confederacion prodiga títulos de abogado. Por consiguiente, creo que debe aumentarse la edad que se exige en los abogados para que se sepa que los Jueces Federales son abogados de la Confederacion hechos y recibidos.

El señor Araoz: No recuerdo precisamente en qué términos está redactada la ley dictada el año 55 por el Congreso, sobre abogados; pero creo que en ella se establece que se reputan abogados de la Confederacion los recibidos en todas las Provincias Confederadas, y los que habiendo emigrado durante

la guerra civil habian obtenido en el extranjero su título de abogado, ó del Gobierno Nacional conforme al decreto expedido por éste sobre la misma materia. Repito, señor, que no recuerdo bien los términos de la ley, pero puedo asegurar que se reputan abogados de la Confederacion á todos los recibidos en ella. De esa manera creo que deben ser considerados como abogados de la Confederacion los extranjeros que han presentado su título ante los Tribunales de la República, y los que han sido creados en las Provincias, es decir, en Córdoba, Buenos Aires, etc.—Este creo que es el sentido que debe darse á las palabras, «abogados de la Confederacion»; ni creo que sea otro el espíritu de la ley sobre abogados. Por consiguiente, juzgo que hay abogados de la Confederacion con mas de los ocho años de ejercicio que se requieren para ser Ministro de la Suprema Corte, y mucho mas para ser Juez de Distrito ó de Seccion, si hemos de estar al espíritu de la ley de la materia.

El señor Garzon: He pedido la palabra para recordar á la Honorable Cámara que en el decreto del Gobierno aprobado por el Congreso en el año 55, no solamente son reputados por abogados de la Confederacion todos los recibidos en las Provincias de Córdoba, Buenos Aires, Mendoza y Salta, sino otros que habian estado cursando la jurisprudencia y que recibieron sus diplomas de abogados antes de concluir la práctica, contándoseles el tiempo desde el día en que dejaron de practicar. Por consiguiente todos esos abogados son reputados como de la Confederacion, y son generalmente conocidos por el nombre de abogados nacionales, porque no han sido recibidos en las Provincias.

En cuanto á lo que ha dicho el señor Ministro que es necesario exigir una edad mas avanzada que la de 25 años para los abogados que sean Jueces Federales, no hay otro modo como expresarlo, porque si se fija la edad de 30 años por ejemplo, podrán haber algunos que á la edad de 25 años tuviesen seis de ejercicio. Está, pues, bien expresado el artículo en los términos en que lo propone la Comision.

El señor Funes: Creo que es insostenible el negar á los abogados que han sido reconocidos como tales en las Provincias, que son abogados de la Confederacion. Cuando nos hemos dado una Constitucion, señor, ha sido para conservar lo poco que tenemos, y no sé cómo se quiere negar el título de abogados de la Confederacion á los que lo han adquirido legítimamente en las Provincias. Si se da otro espíritu á la ley del año 55 sobre la materia, no podrian establecerse los Tribunales Federales, porque si no puede haber abogados con seis años de ejercicio, menos podrá haber con

ocho que se exigen para ser Juez de la Suprema Corte.

En cuanto á la edad de 25 años que se fija en este artículo no quiere decir que un abogado no puede tener mas edad, porque la Comision la ha fijado como la menor edad que se puede exigir en los Jueces de Distrito.

El señor Araoz pidió la lectura de la ley del Congreso que acababa de traer relativa á los abogados Nacionales, y leida que fué continuó: Se ve, pues, que la lectura de esta ley resuelve perfectamente la cuestion como lo habia indicado, y que mi memoria me es fiel en este punto.

El señor Ministro de Justicia: La ley que se acaba de leer no puede resolver el punto en discusion. He dicho antes que mi opinion es que no hay abogados de la Confederacion porque esa ley no ha podido hacerlos; los ha habilitado solamente para que puedan defender en la Confederacion; pero no pueden ser comprendidos en el número de los abogados de que habla la Constitucion, porque habiendo establecido ésta un nuevo derecho público que exigia una práctica aparte, ni los abogados de España podrian serlo de la Confederacion, si no practicasen nuestro derecho y recibirían de los Tribunales competentes el título de abogados de la Confederacion. Por consiguiente, por la ley que se ha leido, no se ha podido hacer otra cosa que habilitar provisoriamente á los abogados de las Provincias para que puedan ejercer su profesion como los de la Confederacion.

Pero no es este el punto en discusion, sino la edad que debe exigirse en los abogados para ser Jueces de la Corte de Distrito y si deben tener 4 ó 6 años de ejercicio en su profesion; pero creo que sobre esto no puede haber una diferencia radical en las opiniones, ni yo puedo negar que un hombre de 25 años no pueda desempeñar debidamente su cargo, y si he propuesto esa modificacion ha sido solamente por si la Honorable Cámara la encontraba conveniente.

Despues de esto el señor Funes adujo algunas otras observaciones en el sentido de las que habia hecho anteriormente, á las que contestó el señor Ministro.

Dado el punto por suficientemente discutido se sometió á votacion el artículo 23 propuesto por la Comision y resultó desechado por mayoria.

Puesto á votacion el artículo correspondiente del proyecto del Honorable Senado resultó aprobado por mayoria.

Acto continuo se levantó la sesion siendo las cuatro de la tarde.

M. LUQUE.

Benjamin de Igarzabal,
Secretario.